

Córdoba Guardado, Soledad.

Artista y Profesora Contratada Doctora en la Universidad de Zaragoza.

El cuaderno negro. Devastación.

The black notebook. Devastation

TIPO DE TRABAJO:

Comunicación.

PALABRAS CLAVE:

Devastación, cuerpo, dolor, transformación, identidad.

KEY WORDS:

Devastation, body, pain, transform, identity.

RESUMEN.

El cuaderno negro es el espacio donde organizar, las fotografías, los vídeos, instalaciones y dibujos que conforman *Devastación*. Todas estas piezas se organizan en torno a dos ejes temáticos: *Hogueras frías*, una serie fotográfica, un vídeo y una instalación y *Ojos tatuados*, dibujos, escritos y conversaciones con una poeta póstuma (Alejandra Pizarnik) y una comisaria de arte (Susana Blas).

Devastación es un proyecto que habla del dolor. El dolor es tratado desde la asimilación y la curación donde se profundiza en los procesos de autoconocimiento y reflexión.

Las imágenes actúan como pruebas de una transformación devenida tras un proceso de desolación y silencio, y a su vez funcionan como un medio para encontrar una vía de sanación.

Devastación es una bajada a los infiernos, al sótano junguiano, a las tinieblas del dolor, porque el dolor cuando se produce nos ciega. De ahí la subida poco a poco a las partes habitables, luminosas e incluso confortables en las que el dolor es aceptado para llegar al desván, la curación. La curación que en definitiva es la transformación de ese dolor en algo nuevo, bello y vivo.

Es en todo este proceso de ascensión donde el cuerpo/alma va experimentado cambios de estado, transmutaciones que se acercan a un acto místico casi religioso.

Todo ello es una escenificación para crear imágenes con una intención poética que hablan de una experiencia universal interiorizada, asimilada y exteriorizada en forma de un nuevo mensaje expandido cuyo receptor es todo aquel que se sienta conmovido, tocado...

Esta investigación artística da forma y recrea imágenes fugaces que aparecen como visiones surgidas de vivencias. En todo este proceso de construcción son muchas las herramientas que inducen a la reflexión e introspección y que hacen posible que las imágenes existan.

ABSTRACT.

The black notebook is the space to organize, photographs, videos, installations and drawings that make up *Devastation*. All these pieces are organized around two thematic axes: *Hogeras frías*, a photographic series, a video and an installation. Y *Ojos tatuados*, drawings, writings and conversations with a posthumous poet (Alejandra Pizarnik) and an art curator (Susana Blas).

Devastation is a project that speaks of pain. The pain is treated from the assimilation and the healing where it deepens in the processes of self-knowledge and reflection.

The images act as evidence of a transformation following a process of desolation and silence, and in turn function as a means to find a way of healing.

Devastation is a descent into the hells, the jungian basement, into the darkness of pain, because pain when it blinds us. Hence the rise gradually to the habitable parts, luminous and even comfortable in which pain is accepted to reach the attic, healing. The cure that ultimately is the transformation of that pain into something new, beautiful and alive.

It is throughout this process of ascension that the body/soul experiences changes of state, transmutations that approach a quasi-religious mystical act.

All this is a staging to create images with a poetic intention that speak of a universal experience internalized, assimilated and externalized in the form of a new expanded message whose receiver is anyone who feels touched, touched...

This artistic research forms and recreates fleeting images that appear as visions arising from experiences. In all this process of construction are many tools that induce to the reflection and introspection and that make possible that the images exist.

CONTENIDO.

La cabeza llena a fuerza de repetir y olvidar yo.

(Aragon, 2009)

Introducción.

El cuaderno negro. Devastación es un libro-cuaderno que documenta y recoge el proyecto de producción artística *Devastación*¹.

Está diseñado en dos partes con doble portada, una de ellas *Hogueras frías* que recoge la serie de diez fotografías que invitan a la reflexión por medio de acciones "rituales" como exorcización de un proceso doloroso. A su vez estas imágenes van precedidas de una conversación en tono distendido entre la comisaria, Susana Blas, y la propia artista donde se aportan las claves de este proyecto y sus elementos significantes.

La otra parte del libro-cuaderno *Ojos tatuados* donde se recopilan una selección de dibujos titulados "Veladas", esta parte puede entenderse como el proceso de sanación a través del autorretrato y la toma de conciencia de una experiencia traumática. También en esta parte hay una conversación muy especial con Alejandra Pizarnik. La conversación consiste en una selección de poemas muy visuales y que amplifican algunos de los conceptos sobre los que se construye *Devastación*.

Devastación está concebido como un proyecto multidisciplinar, una cartografía que se organiza en una serie de diez fotografías (*Devastación I-X*), un vídeo, una instalación, dibujos, escritos y conversaciones.

Desarrollo: idea y realización.

Devastación irrumpe indómitamente y arrasa todo, desintegra, destruye, nos rompe.

¹ <http://www.soledadcordoba.com/devastacion-2/> - .WMfNC4VF0eg

Todo este proceso de dolor y sanación está tratado desde la visión poética por medio de la imagen cruda y sin arreglos. El misticismo se asienta como una vía para exorcizar el sufrimiento, la pena y la angustia por la pérdida, no solo de alguien sino de uno mismo.

La pérdida de identidad tras un hecho traumático y la reconstrucción de ésta, parte de aceptar ese dolor, asumirlo, engullirlo y digerirlo hasta convertirlo en algo con lo que podamos de nuevo vestirnos, posiblemente sea una piel invisible que hace que seamos “más nosotros” y no “otros”.

Devastación surge como una respuesta necesaria a una vivencia dolorosa e inesperada. Es una toma de conciencia, un lugar de búsqueda de certezas existenciales, es un recorrido por el que se pasan y superan etapas a través de acciones de alejarse, vaciarse, distanciarse, consumirse. Todo ello como actos de penitencia para transformarse y purificarse.

Estas acciones se presentan como cambios de estado del cuerpo y el alma, transmutaciones que se acercan a un acto místico casi religioso.

Soy parte activa de todas las obras, todas son acciones de resistencia, rituales que hacen que acontezca ese cambio de estado, estados alterados de conciencia y mística de visiones interiores.

Con todas estas acciones de fuerza me purifico.

Me convierto en humo, soy mi propia hoguera, el cuerpo se transforma en una columna de humo (*Devastación VIII, IX y X*) como símbolo de la combustión del dolor que devora al doliente. Aunque a veces esta combustión es una nueva forma de existir, una explosión y un expandirse para ser y tomar posición.



Ilustración 1. *Devastación VIII*, 2015. Tintas pigmentadas en papel baritado sobre Dibond, 100 x 150 cm.

La acción de fuerza de arrastrar las sillas (*Devastación II*)² es una acción de acto de contrición. A su vez, las sillas son ese elemento familiar, cotidiano, símbolo de lo pasivo e inconsciente y en este caso también son memoria, conciencia y aceptación.

En un ritual místico la acción de la transmutación es mucho más evidente (*Romper*)³. Este ritual surge de repente, tras una experiencia que rompe a uno por dentro, que descoloca y que pone a la deriva la propia identidad y en el instante en el que se intenta entender la situación aparece una imagen. Esta imagen es la propia acción, y creo entender esta imagen como una respuesta por intentar posicionarse y situarse en la propia herida. En definitiva, dar corporeidad al dolor para poder enfrentarse a él.

² Ver Ilustración 2.

³ Ver Ilustración 3.

La obra audiovisual *Romper* concentra la idea de arder en el propio dolor, consumirse porque a sabiendas de sentirse desvanecer existe un pequeño punto de luz...

Todo empieza con la acción y el sonido que surge de la ruptura de una rama quemada y hueca. Un sonido seco, agudo, casi metálico, un eco, un grito sordo... que indica que el dolor no desaparece, pero se transforma inesperadamente. Se derrama, extrae de lo muerto un polvo dorado que flota y se expande en suspensión por todo el lugar, y como un velo envuelve al personaje dotándole de una nueva capa corpórea.

En cuanto a la realización, siempre he trabajado con la imagen ensoñada y poética de un autorretrato extendido en el tiempo más allá de lo meramente referencial, en todas las imágenes evito aludir a elementos demasiados descriptivos y personales para trabajar desde una visión poética y evocadora.

Me baso en el principio metodológico de que cualquier cosa, sentida y observada, puede ser el comienzo de una obra. Este proyecto mantiene esta línea además de añadir una imagen más cruda y menos complaciente donde los retratos y los espacios no buscan agradar, ni encontrar el equilibrio de lo bello y lo siniestro. Con *Devastación* me he dejado llevar por la desolación, la pena, el sufrimiento e incluso la culpa.

Para el desarrollo de estas imágenes, donde se percibe una atmósfera de incertidumbre y de apertura a lo inesperado, he ido al encuentro de lugares donde las huellas de lo devastado, lo asolado, lo abandonado, lo arrasado y derrumbado fuesen auténticas, lugares inhóspitos e incómodos.

Me he introducido en estos lugares con mucho respeto, conservando todo lo que allí había (polvo, escombros, ponzoña...las sillas). En el encuentro con estos espacios mi labor principal es la observación y, como algo pulsional, el lugar con todos sus elementos entra en conexión con mis experiencias y emociones, y de repente se desvela una imagen.

Por eso todos los objetos e incluso las acciones que aparecen en las obras y que de algún modo estaban presentes en el lugar, empezaron a expresarse como imágenes y a significarse dentro del proyecto. Y es de este modo como, por ejemplo, las sillas se convierten en pseudocuerpos, tienen su vida propia, se transforman, dejan rastro y desaparecen, al tiempo que son una carga, una memoria y una mudanza, asimismo son símbolo de la reflexión, espacio de observación, descanso y toma de conciencia.

Las acciones muestran un recorrido por donde se pasa y se superan etapas (las sillas, las hogueras, las ramas calcinadas que se transforman en polvo dorado, el cuerpo que busca y sostiene su reflejo en aguas estancadas, el cuerpo que se transforma en humo...); a todo esto lo denomino un cambio de estado, me convierto en mi propia hoguera, me busco en aguas ponzoñosas, me escondo en mi desorden...

Cada etapa es un resurgir y un cambio de estado pues necesito hablar desde mí, desde mi dolor, desde mi sanación. Construirme y reconstruir mi identidad. El dolor ha de ser transformado y ésta es la nueva dimensión de este trabajo. Estar para saber que estás, por eso mi imagen es parte activa de las obras.



Ilustración 2. *Devastación II*, 2015. Tintas pigmentadas en papel baritado sobre Dibond, 100 x 150 cm.

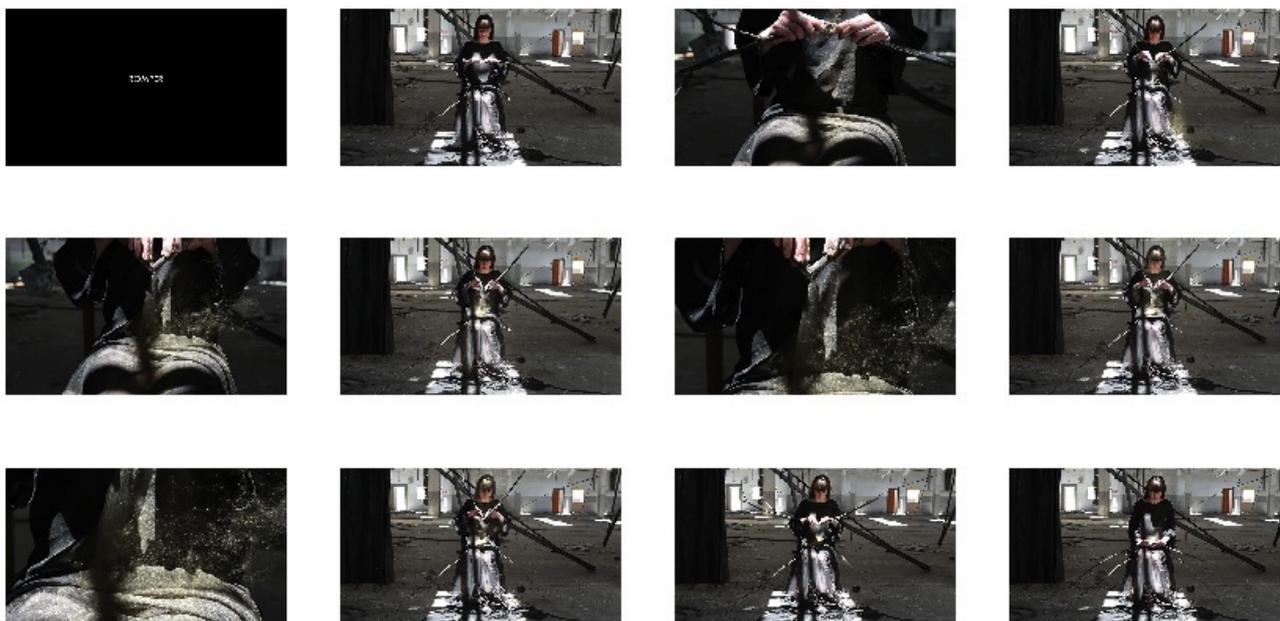


Ilustración 3. *Romper*, 2015. Vídeo HD 2'38''



Ilustración 4. *Devastación IV*, 2015. Tintas pigmentadas en papel baritado sobre Dibond, 100 x 136 cm

Notas 1. Sobre “Devastación”.

Son escritos vivenciales, fragmentos de mis diarios de trabajo. Son herramientas para la reflexión e introspección, textos que tienen la intención de captar a modo de instantánea imágenes fugaces que aparecen como visiones.



Ilustración 3: *Devastación X*, 2015. Tintas pigmentadas en papel baritado sobre Dibond, 120 x 120 cm.

Ojos negros
pelo negro
manos dulces

no te conozco.

Ocultas
Constantemente ocultas
Y el fantasma que te recorre me llena de ira.
Sin embargo exigiré silencio
La vida me observa y me disputa
Desintegrada a la luz de la que tiene que ser la normalidad.
Metálica y dulce
Mi cuerpo no se para, irritado busca la salida en derramarse

para limpiar,
para descansar

no sé

24/11/2015

toda ella se convierte en humo
todo será humo
todo será ceniza

(Córdoba, 2016)

Notas 2. Conversación con Alejandra Pizarnik.

Otra línea de diálogo de este proyecto es una conversación atemporal con la poeta Alejandra Pizarnik. El dolor, la violencia interior está presente a lo largo de toda la obra de la poeta. El poemario *Árbol de Diana* es “una amalgama de insomnio pasional y lucidez meridiana en una disolución de realidad sometida a las más altas temperaturas” (Pizarnik, p. 101) como lo calificó Octavio Paz. Aunque toda su antología está inundada por la fragilidad, la fragmentación, el deseo y las pasiones contradictorias.

La experiencia de releer a Pizarnik ha sido como un visionar fotografías de un ir y venir de mujeres –de una mujer– cuya epidermis transparenta las mutaciones acontecidas por su extremada sensibilidad. Cambios de estado del sólido al gaseoso, hogueras frías donde quemar las penas, ojos tatuados que miran lo que no se puede ver. La carbonización para endurecerse o el polvo en suspensión como una forma de estar.

Ha sido inevitable crear una comunión, una conexión en un diálogo que existe en la relectura de su obra y en adivinar las imágenes que de ella se desprenden. Visiones que suponen un intercambio de realidades y vivencias en el tiempo.

Son varios los poemas con los que existe esta conversación y de los que destaco el siguiente por sus imágenes, sensaciones y emociones que de él se traducen:

“Días en que una palabra lejana se apodera de mí. voy por esos días sonámbula y transparente. La hermosa autómatas se canta, se encanta, se cuenta casos y cosas: nido de hilos rígidos donde me danzo y me lloro en mis numerosos funerales. (Ella es su espejo incendiado, su espera en hogueras frías, su elemento místico, su fornicación de nombres creciendo solos en la noche pálida.)” (Pizarnik, p. 119)



Ilustración 3: *Devastación II*, 2015. Tintas pigmentadas en papel baritado sobre Dibond, 100 x 150 cm.

El dibujo como herramienta de sanación



Ilustración 5. *Velada XVI, XII, III*, 2015. Dibujos, técnicas mixtas, 29,7 x 21,5 cm.

El dolor es un camino sin retorno en el que una vez producido no hay marcha atrás, sabemos que el dolor puede ser aliviado, maquillado o transformado. Sobre este pilar solo queda asirse a la transformación o al dejarse llevar por el dolor. Se puede elegir cualquiera de estos caminos, en mi caso elegí la transformación, la aceptación de los cambios. Y en este renacer que surge de la curación coincide con los dibujos de autorretratos en los que la labor de dibujar trasciende al propio hecho de la representación para convertirse en una práctica casi de mantra y meditación.

Los dibujos surgen como una herramienta de sanación y liberación durante la construcción de *Devastación*. Ellos son los que potencian la reconstrucción de la identidad. Y a su vez la serie de dibujos son todos autorretratos “velados” porque en todos ellos el rostro está

medio cubierto con una especie de velos. Los velos son como esas segundas pieles, encajes, ramificaciones, puntillas protectoras... que ocultan, desvelan y revelan....

Siempre están al descubierto los ojos, remarcados, agrandados, convertidos en ventanas y sensores de todo. Es uno de los órganos más importantes para crear por ello la importancia de la mirada física e interior.

Conclusiones.

En definitiva, como se ha podido ver este es un proyecto que habla del dolor. El dolor es tratado desde la asimilación y la curación donde profundizo en los procesos de autoconocimiento y reflexión. Las imágenes actúan como pruebas de una transformación venida tras un proceso de desolación y silencio, y a su vez funcionan como un medio para encontrar una vía de sanación.

La curación es la transformación de ese dolor porque el dolor no desaparece, se transforma en otra forma sensitiva.

FUENTES REFERENCIALES.

ARAGON, L. 2009. *Habitaciones. Poema del tiempo que no pasa*. Poesía Hiperión: Madrid. ISBN978-84-7517-082-4.

CÓRDOBA, S., BLAS, S. 2016. *Devastación. El cuaderno negro*. Galería Gema Llamazares: Gijón. ISBN13-978-84-608-5469-2.

PIZARNIK, A. 2015. *Poesía completa*. Ed. Lumen: Barcelona. ISBN978-84-264-2825-7.